

LA ILUSTRACION

de los



DIRECTOR PROPIETARIO
DON JOSÉ NOVI Y PEREDA

LISTA DE LOS COLABORADORES

Doña Angela Grassi.
Doña Faustina Saez de Melgar.
Doña Joaquina Balmaseda.
Doña María del Pilar Sinués.
Doña Robustiana Armiño.
Excmo. Sr. D. Ramon de Cam-
poamor.
Excmo. Sr. D. Fernando Corradi.
Excmo. Sr. D. José Gil Dorregaray.
Excmo. Sr. Baron de Córtes.
Ilmo. Sr. D. Mariano de la Paz
Graslls.
Ilmo. Sr. D. Francisco Javier de
Salas.
D. Juan Martinez Villergas.

D. Ventura Ruiz Aguilera.
Teodoro Guerrero.
Daniel Balaciar y Tormo.
Abdon de Paz.
Manuel Matoses.
Eusebio Blasco.
Vital Aza.
Antonio Sanchez Perez.
Antonio San Martin.
Ricardo Sepúlveda.
Eleuterio Llofriu y Sagrera.
Antonio Sanchez Ramon.
Manuel Jorreto y Paniagua.
Joaquin Olmedilla y Puig.
José Estremera.

D. Eusebio Sierra.
Alfredo Escobar.
Vicente Regulez y Bravo.
Emilio P. Ferrari.
Gregorio Barragan.
Vicente D. Bordanova.
Miguel Guillen de la Torre.
Ignacio Bolivar y Urrutia.
José María Bolivar.
Víctor Navarro.
José María Medina.
Félix de Leon y Olalla.
Eribaldo P. de Azpillaga.
Enrique Benavent.
Pedro Escamilla.

ARTISTAS

D. Mariano Urrutia.
Antonio Caula.
José Muriel y Alcalá.

D. Eduardo Novi.
Manuel Salvi.
Eleuterio Roldan.

D. Luis del Alcázar.
José Julian Estarrona.
Jaime Cegliano.

D. Manuel Fernandez
de la Torre.

| SUSCRICION | SUMARIO | OFICINAS |
|--|---|--|
| — | I. La segunda quincena.—II. ¡Un ángel más!—III. La oracion de la mañana.—IV. El traje negro.—V. Las tórtolas amarillas.—VI. A la Virgen, en una afliccion.—VII. Cuento.—VIII. La casa sin cimientos.—IX. Cartago (continuacion).—X. Lágrimas de una flor.—XI. La mano de la Providencia (continuacion).—XII. Miscelánea.—XIII. LA ILUSTRACION DE LOS NIÑOS ante la prensa periódica de España.—XIV. Bibliografía.—XV. Advertencias. | FUENCARRAL, 3, PRAL. Madrid |
| Madrid: 3 meses, 6 pesetas. | | — |
| Provincias: id., 7,50. | | No se sirve suscripcion cuyo pago no se anticipe. |
| Extranjero y Ultramar: 6 meses, 10 pesos fuertes en oro. | | Anuncios y esquelas de defuncion de niños, á precios convencionales. |

ADVERTENCIA

Las oficinas de este periódico se han trasladado á la calle de Fuencarral, 3, principal.

LA SEGUNDA QUINCENA

Madrid 1.º de Diciembre de 1878.

Aún dominado por la pena profunda en que ha sumido á todo mi sér la pérdida de mi hija Concha, no habreis de extrañar seguramente, apreciables lectores, que resulten estas líneas sin orden ni brillo.

Desvanecidas en un momento tantas ilusiones; muertas en un instante tantas esperanzas; nublado de repente el horizonte venturoso de tantos cálculos, el último soplo de vida de mi inolvidable Concha, llevóse con él, arrancándomelo del corazon, todo un mundo de paz y de ventura.

¡Pobre hija mia!

Enmedio del hondo pesar que me aqueja, consuela á mi ánimo la seguridad de que, como ángel, voló al cielo, y estará al lado de Dios disfrutando de sus inmensas bondades.

¡Feliz ella!

* *

El invierno avanza y lo inclemente del temporal hace que pensemos tan sólo en los abrigos.

Tadas las montañas empiezan á vestir ya el traje de nieve con que han de presentarse al anciano de las estaciones y que en esta época del año las regala el otoño, antes de otorgar su testamento.

Muchos moralistas comparan la blancura de la nieve con el alma del hombre; porque tanto afea en esta un pecado, como en aquella un trozo de carbon.

Las lluvias y las nieves de este último tercio del otoño son en extremo beneficiosas para los campos, pues su humedad les presta el jugo que han menester, y puede llevarse á cabo la siembra con las condiciones más favorables.

Por lo tanto, aunque la circunstancia de estos dias lluviosos os impida salir á paseo, habeis y debeis de resignaros, ya que ellos son tan precisos para la vida. Sin ellos no se podria sembrar, y sin sembrar no se cose-

charía, y sin cosechas no habria ni pan, ni frutas, ni telas, ni nada de cuanto nos es necesario á la existencia.

Cierto que algunas veces, apreciables lectores, parece castigo de Dios. Desde el lunes al sábado inclusive, suelen disfrutarse dias magníficos, hasta el punto de que deseais invertir las horas, de más buena gana que oyendo al profesor, distrayéndoos en el Prado ó en el Retiro, y apenas amanece el domingo, en que no hay cátedras ni colegio, el horizonte se cubre, las nubes se amontonan, el sol no sale y el cielo nos dice: ¡agua va!

Pero como para todo hay remedio en esta vida ménos para la muerte, si no es posible ir á paseo, se puede ir al teatro, y allí encontráis á amigos y á condiscípulos y os divertís igualmente.

La Providencia divina lo dispone así, y á nosotros tan sólo nos cumple respetar sus designios.

* *

Próximo el invierno, la vida del hogar cuenta con más atractivos.

Las noches más largas, el frio y la humedad llenándonos de pereza, y el calor del brasero que nos incita á no salir, son todas causas que nos retienen en casa y de que se constituyan los amigos en tertulia.

En estas reuniones de la intimidad se habla ó se lee, se canta ó se toca, se cose ó se estudia, se juega ó se cuentan cuentos, mientras, ó llueve á cántaros, ó corre un grís que corta, ó nieva á grandes copos, ó se siente un frio que hasta se hielan las palabras, ó se forma una niebla que pasa hasta los sentidos.

Muchos de nuestros suscritores en estas noches, dedicarán algunas horas al repaso de sus lecciones del siguiente dia, jugarán un rato y cuando el repartidor de LA ILUSTRACION DE LOS NIÑOS les lleve un nuevo cuaderno, estamos seguros que le leerán y se dedicarán á discifrar sus charadas, fugas de vocales y consonantes, geroglíficos y demás entretenimientos.

Así al ménos lo suponemos.

JOSÉ NOVI Y PEREDA.

A la buena y cariñosa amistad del distinguido literato Sr. D. Vital Aza debemos la siguiente bellísima composicion, traducida del francés, y que dedica á la muerte de la niña Concepcion Novi y Castellote, hija de nuestro querido Director. En nombre de éste damos las gracias al Sr. Aza por su fino recuerdo, y acerca de cuya poesia llamamos la atencion de nuestros lectores:

¡UN ÁNGEL MÁS!

Se acerca ya la noche; huyó la luz del día.
Así en tu blando seno quisiera descansar.
Mas, dime, ¿por qué lloras? ¿Qué tienes, madre mia?
¿Qué indica tu tristeza? ¿Qué indica tu pesar?

Son tristes tus suspiros; tus lágrimas, ardientes;
no gimas, solo quiero mirarte sonreír.
Abrazame, ¡ay, que frío! Tú, madre, ¿no lo sientes?
Estréchame en tus brazos, y déjame dormir.

¿Qué negra está la noche! ¿Qué miedo, madre mia!
Oscuridad y sombras contemplo con dolor.
¡Ay, madre! ¿No te asusta la niebla densa y fría
que aumenta y que se extiende por nuestro rededor?

Mas, ¡calla! no te asustes; allí una luz fulgura;
célica voz escucho, ¿no escuchas tú esa voz?
¿No ves allí aquel ángel radiante de hermosura
que entre doradas nubes acércase veloz?

¿Qué hermoso está! ¿Le miras? Con sus lujosas galas,
en candencioso vuelo se agita sin caer...
¿En este mundo, madre, tendré yo también alas,
ó solo yendo al cielo se pueden ¡ay! tener?

La claridad aumenta; mil ángeles hermosos
sus liras de oro y nácar empiezan á pulsar...
¿No escuchas tú esos cantos, los cantos armoniosos
que sólo allá en el cielo pudiéranse escuchar?

Ya el ángel se aproxima, ¡qué mágicos colores!
¿Qué caprichosos lazos observo en derredor!
¡Ah! ¡Mira! ¡Ya mi cuerpo cubierto está de flores!
¡El ángel me las trae! ¡El ángel de mi amor!

¿Por qué, madre, en tus brazos me estrechas tem-
(blorosa?)
¿Qué indican esas lágrimas? ¿Qué tienes, madre, dí?
Sonríe, madre mia, sonríete amorosa;
no llores, porque entonces me harás llorar á mí.

Mas, ¡ay! ante mis ojos se extiende denso velo.
El ángel me adormece con su celeste voz...
Ya entre sus tiernos brazos siento elevarme al cielo.
¡Adios, madre querida! ¡Adios por siempre! ¡¡Adios!!

VITAL AZA.

LA ORACION DE LA MAÑANA

—¿Qué ruido es ese,
madre, qué voz,
allá en mi oído,
dulce vibró,
que de mi sueño
ya la ilusion,

sólo al oírle
se disipó?

—Ese sonido,
luz de mi amor,
que allá en tu oído
dulce vibró,
que de tu sueño
ya la ilusion,
sólo al oírle,
se disipó,
es la campana
de la oracion.
¡Niño, despierta!
¡Gloria al señor!

ROBUSTIANA ARMIÑO DE CUESTA.

EL TRAJE NEGRO

Era yo niño, y un día
ví que mi madre vestía
traje de negro crespon;
y al contemplarla, sentía
tristeza en mi corazón.

¡Ay! desde entonces, la ví
siempre de negro; y á mí
la blusa azul me quitaron
y otra negra me compraron,
y de negro me vestí.

Por una senda apartada,
mi madre, triste y callada,
y de las gentes cobarde,
salía ¡siempre enlutada!
cuando moría la tarde.

Alcé temeroso un día
los ojos para mirar
á la triste madre mia,
y al verme que sonreía
rompió la pobre á llorar.

Y yo entonces recordé
su rostro fresco y hermoso,
y cambiado le encontré,
y su traje antes vistoso
con el negro comparé.

Negro su traje y el mio,
negro el monte, negro el río.
que ya la noche ocultaba...
todo en derredor, sombrío,
á llorar nos convidaba.

¡Reflejaba igual color
la descuidada heredad
en silencio aterrador;
reinaba en nuestro redor
una negra soledad!

Madres y niños venían
á vernos; todos lucían
colores que envidié yo.
Madres y niños reían...
¡Ay! ¡perdidos nosotros no!

Pasó el tiempo, yo volé;
el pájaro deja el nido
cuando con alas se vé,
y al mundo y alegre ruido
de la vida me lancé.

El tiempo, y loca la edad,

y otros colores risueños,
y el amor y la amistad,
y el placer y los ensueños
de gloria y de vanidad,
tornáronme sonriente;
que el dolor que un niño siente
es en la vida un minuto.
Mas ¡ay! mi madre doliente
aún va vestida de luto!

EUSEBIO BLASCO.

LAS TÓRTOLAS AMARILLAS

I.

Niñas, que vais á ir al baile, y os habeis vestido muy elegantes con vuestro traje de gasas y vuestras pulseras de oro, y vuestros prendidos de perlas y de flores.

Descansad un rato alrededor de la chimenea, que la noche está muy fría, y mientras derramais unas gotas de esencia en vuestros pañuelos de nipsis, os poneis los guantes, repasais la lista perfumada de los bailes, y esperais que el lacayo os anuncie que está el coche dispuesto, oid el cuento de las tórtolas amarillas.

Es muy corto, y se habrá concluido antes de que os arregleis, por última vez, los rizos, y os decidais á cojer la caja de los polvos.

II.

Esta era una madre que tenia tres hijas muy hermosas, muy hermosas, casi tanto como vosotras; pero tan parecidas, que no os exagero en decir que ni ella misma las conocia; lo mismo eran los ojos de las tres, los mismo los cabellos, lo mismo la voz, todo lo mismo: en nada se diferenciaban más que en el alma; pero, como el alma no se vé, cuantos las veian no sabian si miraban á Laura, que era la mayor, si á Libia, que era la de enmedio, ó á Angela, que era la menor.

Libia y Laura eran tan malas, tan malas, que siempre estaban pegando á Angela, que no pensaba más que en socorrer á los pobres que se acercaban á la puerta, y la decian:

—Mañana no podremos ir al baile, porque el dinero que madre guardaba para comprarnos un traje, tú lo has dado á los pobres.

Pero Angela, con un aire de modestia y de dulzura que á cualquiera, ménos á sus hermanas, encantaria, las contestaba:

—¿Y qué? ¿Cuánto mejor es que puedan vivir hoy un dia más unos cuantos pobres, que no que nosotras diéramos mañana unas cuantas vueltas en el baile?

Y las hermanas, cuando la oían estas ra-

zones, la pegaban, la arañaban y la tiraban del pelo.

—Pronto, murmuraban, estaremos todas tan pobres como los que tú socorres, y entonces no habrá nadie que nos socorra.

Y así, en eterna riña, pasaban el tiempo haciendo á Angela muchos cardenales de tantos golpes como la daban.

III

En esto, llegó el dia de la Concepcion.

Las tres hermanas vivian enfrente de la iglesia, y se asomaron al balcon para ver la procesion. Empezó á salir la gente, empezó á tocar la música y á ordenarse en dos filas los muchachos que iban alumbrando con sus velas. Luego sacaron el estandarte y detrás la imagen de la Virgen María.

Cuando vieron salir á la Virgen, todos se arrodillaron, ménos Laura y Libia, que siguieron de pié, porque pensaban que arrodillándose no podrian seguir haciendo señas á sus novios, que las miraban desde la puerta de la iglesia, porque los cubria la colgadura del balcon.

Pero Angela sí se arrodilló, rezó la Salve, y, al ver que sus hermanas no se arrodillaban, dijo á la Virgen, derramando lágrimas de sentimiento:

—¡Oh! Madre mia; ten compasion de mí y perdona á mis hermanas tanto como te ofenden, lo mismo que yo las perdono.

IV

Por qué casualidad, sucedió que un Príncipe habia prometido visitar la iglesia del pueblo. Estaba dedicada á una Santa á que tenia mucha devocion, y así prometió hacerlo, si la reina se salvaba de una peligrosa enfermedad, de que sanó.

Iba al lado de la Virgen; intuitivamente miró al balcon y vió á las dos hermanas.

No dejó de lamentar su irreverencia; pero como las vió que eran tan hermosas, se enamoró de las dos.

Cuando pasó la Virgen, se levantó Angela á ver la procesion. El príncipe quiso ver otra vez á las que tanto le gustaron, y volvió la cabeza.

Al ver que habia tres, se enamoró tambien de las tres, y desde luego, pensó casarse con una, puesto que ya he dicho que eran tan iguales; pero dijo:

—La verdad es, que estas doncellas son hermosísimas, y yo no puedo resistir á los encantos de cualquiera de las tres; pero es tan triste que al dirigirme á una acepte mi amor-sólo por satisfacer la vanidad de ser princesa!

¿Cómo haré yo para saber si alguna de ellas me quiere con sinceridad?...

Y ¿qué hizo? Compró á un pobre su traje y fué á la casa de las tres hermanas, diciendo:

—Veré cuál tiene mejores sentimientos, que aquella que los tenga ha de tener indudablemente un alma más pura y un corazón ménos vano. Con ella me casaré, que si no siente amor por mí, fácil será que llegue á tenerme un cariño que casi se parecerá al amor, y seremos muy felices.

Cuando estuvo disfrazado llegó á la puerta de las tres hermanas, y llamó.

V

Salió Laura á abrir, y al verle, sin darle tiempo á que pidiera una limosna, le dijo muy furiosa:

—No seas importuno, déjanos descansar. Parece que os habeis empeñado en darnos martirio.

Y cerró la puerta con tanta precipitacion, que dió con ella en la cara al pobre Príncipe.

Al otro dia volvió el fingido pobre, y llamó á la puerta de las tres hermanas.

Salió entonces á abrirle Libia, y al verle le dijo:

—Perdonad por Dios, hermano; yo no tengo la culpa de que hayais nacido pobre. Haber nacido rico.

Y diciendo esto, cerró tambien la puerta, derribando al cerrarla el sombrero del Príncipe.

Con el mismo disfraz volvió al tercer dia el Príncipe, que ya iba decidiéndose á desistir de sus repentinos amores, porque pensaba, y con razon, que no merecian ser Princesas las que tan duros corazones tenían.

Llamó á la puerta y Angela salió á abrir.

—Esperad, hermano mio, le dijo al verle, voy á traeros un pedazo de pan y unas cuantas monedas. Por hoy no puedo ofrecer os más, porque mis hermanas están en la cocina y no me dejarán que os traiga comida caliente. Pero volved mañana que no estarán aquí, y os daré una manta para que os abrigueis, porque esa que os cubre está vieja y rota, y tendreis con ella mucho frio.

El Príncipe le dió las gracias, besó el pedazo de pan donde al dárselo le habia besado Angela y se marchó prometiendo volver al día siguiente.

VI

Por la noche, la caritativa hermana pensó en salir á comprar la manta que habia ofrecido al pobre.

Fué al cajon de su costurero á tomar sus pequeños ahorros, y se encontró sin ellos. Se los habian quitado sus hermanas y se afligió mucho; mas pensó que el comerciante era conocido y se la daria fiada.

En esta creencia llegó á la tienda, escogió la manta y dijo al comerciante:

—Hoy no tengo dinero, confiad en que os pagaré muy pronto.

Pero el comerciante

—Nada teneis que pagarme, dijo, por cuanto la manta ya está pagada; y no solamente ella, sino tambien todo esto, que es para vos.

Y, así diciendo, sacó una infinidad de cajas llenas de vestidos, de encajes, de adornos y de flores.

No pudo menos Angela de admirarse de cuanto el comerciante le enseñara y le decia, y con la mayor fineza y amabilidad rechazó aquellos regalos, mientras no se le diera una explicacion de por qué se le ofrecian. Y como el comerciante sólo le dijese que un desconocido lo habia pagado todo para ella, insistió en no tomar nada, sino la manta, que luego pagaria, y se volvió á su casa, llena de confusiones y de dudas.

Toda la noche se le fué pensando en aquel suceso, y pensando más aún en la alegria que iba á proporcionar al pobre, dándole aquel abrigo para que no tuviera tanto frio.

VII

No bien habia amanecido el siguiente dia, comenzaron á repicar las campanas de la iglesia, á cruzar por las calles las tropas del Príncipe, que la Reina enviaba para acompañarle á palacio despues de cumplir su promesa. Las músicas tocaban por todas partes, y en el pueblo, que nada se sabia, se preguntaba sin cesar:

—¿Qué es esto? ¿Qué sucede?

—Y nadie se daba razon.

Todos los vecinos se asomaban á las ventanas y á los balcones.

Las tres hermanas se asomaron al suyo, y apenas se abrieron las celosías, vieron desfilar por delante de la iglesia una infinidad de tropas.

Detrás de ellas venía un magnífico carruaje azul, adornado por todas partes con grecas y con flecos de oro. Tiraban de él dos caballos blancos como la nieve, y le conducian dos ángeles, con el vuelo de cuyas alas ayudaban á los caballos.

Cuando el carruaje estuvo delante de la puerta del templo, pararon los ángeles su carrera, y bajó de él un Príncipe vestido con un riquísimo manto de terciopelo azul; miró al balcon donde estaban las tres hermanas, y luego se entró en la iglesia.

Cuando Libia y Laura vieron que el Príncipe las miraba, olvidaron de repente á sus novios, y las dos sintieron en su corazón un inmenso placer, porque ya creian que al

salir el Príncipe de la iglesia iría á pretenderlas, sólo porque las habia mirado.

Pensando en esto, distrajo su atencion un fuerte aldabonazo que resonó en la puerta de la calle.

Las tres hermanas miraron, y viendo que era un pobre quien llamaba, andrajoso y cubierto de miseria, las dos hermanas mayores le maldijeron porque las habia distraído su dulce pensamiento, le reprendian por haber llamado tan osadamente, y desde el balcon le gritaban que se alejase de allí.

Pero Angela, que conoció en él al pobre del dia anterior, se bajó apresuradamente á darle lo que le habia ofrecido, mereciendo una reprension de sus hermanas, que la decian:

—Parece mentira que llegue tu manía hasta el extremo de dejar toda esta fiesta, por ir á darle un pedazo de pan á un pobre andrajoso é insolente.

VIII

Pues bien; dejemos á las hermanas que critiquen todo lo que quieran, que bastante trabajo tiene quien la virtud critica, y vamos con Angela á abrir la puerta de la calle.

Apenas la abrió, vió al pobre del dia anterior, y le dijo:

—Tomad, querido hermano, tomad la manta que os ofrecí. Esperad un momento, que voy á traer os un par de tórtolas asadas, que tengo escondidas, sin que lo sepan mis hermanas.

Fué á la cocina y se volvió llorando.

¡Sus hermanas se habian comido las tórtolas!

Y llena de desconsuelo, dijo al pobre:

—No puedo daros las tórtolas, hermano; los gatos se las han comido; pero no paseis nunca hambre ni frio mientras esteis en este pueblo; venid á mi casa, que no me faltará algo que daros.

Pero Ángela, con la emocion que tenia, no reparaba en que la humilde manta que habia dado al pobre, se habia convertido en un magnífico manto de terciopelo azul; no notó que sus vestidos de hilo, se habian destejido, y se encontraba cubierta con otros de finísima seda blanca; no notó que sobre su frente, sobre su cuello, en sus manos y en sus cabellos, brillaban y se ceñian caprichosas diademas, collares, brazaletes y sortijas de perlas y de esmeraldas.

Y antes que de su turbacion saliera, la cojió el Príncipe de la mano, y la dijo:

—Ven, esposa mia: sube en mi carruaje, que te conducirá al reino de mi padre, y en él vivirás rodeada de felicidad inmensa.

Ángela tenia su razon oscurecida por la fuerza de aquel acontecimiento tan misterioso, y así, se dejó conducir hasta el coche, guiada por el Príncipe.

Y el coche, apenas subieron, comenzó á correr tan ligero, como ligeras hienden el aire las flechas que despide el arco. Las músicas y las tropas corrieron detrás del coche azul de los adornos de oro.

IX

Libia y Laura, cuando vieron que un Príncipe, en el que conocieron al pobre que no habian querido socorrer, subia en el coche con Ángela, tan lujosamente vestida, se quedaron como quien vé visiones, y tanta era la envidia que tenian, que se tiraban de los pelos de rabia y se mordian tanto los lábios y los dedos, que se hacian mucha sangre.

Para consolarse creyeron aquello una ilusion, bajaron al patio pensando encontrar en él á su hermana; pero en el patio no se encontraron más que los vestidos que ella tenia, hechos una porcion de giras, y la capa súcia del pobre llena de agujeros por todas partes.

Entonces fué mayor su envidia; se pusieron tan tristes y tan furiosas, que daba miedo verlas; sus ojos estaban sobresaltados, sus cabellos descompuestos y su cara amarilla como la cera.

Se pegaban una á otra, y pegaban á su madre tanto, porque no las traía un Príncipe para cada una, que la mataron al fin.

X

En tanto, el coche azul llegó al palacio, y Angela dijo á su esposo:

—Osposo mio, yo quisiera saber de mi madre y mis hermanas.

—No hay nada más sencillo, le contestó el Príncipe; sal al terrado y dí tus deseos á mi palomo negro que verás en él.

Ángela fué al terrado, vió al palomo, y le dijo:

—Palomito negro, vuela hácia donde está mi madre, y tráeme noticias suyas.

El palomo movió sus alas, cruzó los aires, llegó á la casa y revoloteó por el balcon.

Libia y Laura cogieron al palomo, y como los corazones envidiosos no pueden tener idea buena, cogieron alfileres de su almohadilla, y empezaron á pincharle.

Valiéralas más no haber hecho tal cosa, porque el palomo era un palomo encantado, y apenas le pincharon la primera vez y se mancharon los dedos con una gota de san-

gre, se convirtieron en dos tórtolas amarillas...

Ya hace mucho tiempo que sucedió esto, y todas las mañanas cuando los Príncipes se levantan, van al terrado del palacio á echar un puñado de trigo á las tórtolas amarillas.

Una mañana dijo la Princesa al Príncipe:

—Verdad es que mis hermanas fueron malas; pero yo tengo compasion de ellas, ténla tú tambien y ruega al palomo negro que concluya con su encanto. ¿Acaso quíeres que siempre estén convertidas en tórtolas amarillas?

El Príncipe le rogó al palomo negro, pero éste le contestó:

—Yo lo haria con mucho gusto; pero para esto son precisas tres cosas: que canten muy alegres, que no tengan envidia y que rocíen sus plumas con el llanto que han hecho verter á los pobres.

¡Pero es esto tan imposible!

De modo que Libia y Laura siempre serán tórtolas amarillas.

IX

Observo que en vuestros lábios se dibuja una sonrisa maliciosa, y preveo que guardais para el baile el reiros de mi cuento, porque no comprendéis que unas niñas envidiosas puedan convertirse en unas tórtolas amarillas, que dos ángeles conduzcan un carro azul, ni que un vestido de hilo se convierta en otro de finísima seda.

Pero yo os digo que no seais como Laura ni como Libia, porque tampoco comprendéis cómo un fósforo enciende el fuego de esa chimenea, y sin embargo, ved cómo sucede.

Y lo que yo puedo deciros, como prueba de mi cuento, es que la envidia es lo que más entristece al alma, así como la caridad es lo que más gozo la proporciona.

Por eso Angela encontró tanta felicidad.

Por eso Laura y Libia fueron convertidas en tórtolas, que son las aves más tristes que se conocen, y tenían las plumas amarillas, que es el color de la envidia desde entonces.

MANUEL JORRETO PANIAGUA.

Á LA VÍRGEN, EN UNA AFLICCION (1)

Vírgen María,
faro de amores,
ramo de flores;
que Dios formó;
eres la estrella

(1) Esta poesía pertenece á la obrita inédita que la autora debe publicar en breve, titulada *Un libro para los niños*.

pura y hermosa,
de Jericó.

Hoy á tus plantas
llego ferviente
y reverente,
con humildad.
A tí me acojo,
luz de mi vida,
sea mi egida
tu caridad.

Dame, Señora,
una esperanza
de bienandanza
en mi afliccion.
Sublime puerto
del navegante,
te adora amante
mi corazon.

FAUSTINA SAEZ DE MELGAR.

CUENTO

I

Habia en un pueblo de Navarra, á la orilla de un río y sobre una eminencia que dominaba la hermosa campiña, un castillo arruinado, acerca del que se contaban mil patrañas de esas que suelen relatar las viejas y las aldeanas alrededor del fuego durante las largas veladas del invierno, y que hacen estremecer, llenos de miedo, á los sencillos niños que las escuchan, y que toman por real y efectivo lo que solo es invencion de imaginaciones exaltadas ó desfigurados restos de verídica historia, envuelta con el disfraz de lo maravilloso.

De aquel arruinado castillo contábanse tambien extrañas apariciones, que asustaban á los aldeanos, y que parecían tener realidad, á juzgar por el relato del tío Anselmo, venerable pastor de 70 inviernos, que decia, enmedio de una reunion de curiosos campesinos agrupados alrededor de antigua chimenea, estas palabras:

—¡La Vírgen del Amparo me valga! Yo he visto, yo he visto, anoche mismo, á la luz de la luna, y cuando me retiraba con mis ovejas, ese blanco fantasma que hace ya muchos dias aparece y desaparece entre las ruinas del castillo. No pude distinguir bien sus formas, pero sí os diré que más que susto, dióme ganas de rezar su aparicion, pues parecia cosa del otro mundo; pero del otro mundo de arriba, donde están los ángeles, no del de abajo, donde se encuentran los condenados.

—¿Qué podrá ser? murmuraban sus oyentes ensimismados. Y como en esto diere el toque de Animas en la cercana iglesia, descubriéronse con respeto, santiguáronse, y despues de rezar por el eterno descanso de los difuntos, retiróse cada uno á su modesto hogar pensando medrosos en las apariciones del castillo.

II

—¡Qué buena sois! Hace quince dias caí herido en el último combate que cerca de estas ruinas se dió, entre los opuestos ejércitos de una misma raza, y hubiera muerto abandonado si no me hubiéseis

recogido, y aprovechando la circunstancia de estar casi inhabitado este castillo, no me diésteis en él albergue y proteccion.

—No me deis gracias por los beneficios que haya podido dispensaros, porque yo no he hecho más que cumplir con los deberes que la humanidad y la religion me imponen. Volvia sola con mi dueña de la cercana aldea, donde me sorprendió el combate, imposibilitándome de regresar á mi casa tan pronto como hubiera querido, cuando, al pasar por cerca de este castillo abandonado, creí escuchar quejidos, y acercándome, os encontré. Ni vuestro estado permitia trasladaros al pueblo, ni era prudente hacerlo exponiéndoois á nuevas desgracias; no habia un momento que perder, y rogándoos hiciésteis un esfuerzo, apoyado en mi brazo y en el de mi fiel criada, os traje á esta habitacion, donde vive un anciano pastor de mi casa, que bajo promesa de guardar el más profundo secreto, os dió su mismo lecho y me ayudó á vendar vuestras heridas, aplicando sobre ellas jugo de yerbas, que conoce mejor que el más experto indio. Esto es todo. Yo vengo de vez en cuando á veros, guiada por el deseo de terminar la obra que comenzó la caridad, y que la caridad debe concluir. Ya está V. casi bueno. Cuando se encuentre completamente restablecido, libre es de volver con sus compañeros de armas ó al seno de su familia, donde acaso pueda ser más útil á Dios y su pátria que dando la muerte ó recibíendola.

—Difícil es que vuelva á mi pátria ni con mi familia, porque no la tengo, y mi pátria está muy distante. Si Dios me concede completo restablecimiento, al abandonar este castillo dejaré en él mi última esperanza.

—No comprendo vuestro lenguaje ni es tiempo ahora de continuar una plática que pudiera empeorar vuestra situacion. Pensad solo en recobrar por completo la salud, y ahora tomad algunas gotas de esta bebida, que tanto bien os hace.

Poco despues, cerrábanse los párpados del herido, que al perder la conciencia de su sér en las misteriosas tinieblas del sueño, creia ver á su lado el ángel del bien velando por su vida.

III

Han pasado muchos meses, y una hermosa mañana de primavera hallábase la misma joven que vimos á la cabecera del herido sentada á la apacible sombra de un florido cenador de jazmines, cuando desusado movimiento y extraño ruido percibióse en las calles de la aldea, y la muchedumbre, alborozada, avanzó en confuso tropel, anunciando que algo muy extraordinario ocurría en la pacífica poblacion.

Veíase, en efecto, lujoso escuadron de caballeros, precedido de bien acordada música, y tras de ellos apuestos pages, llevando sendas y ricas bandejas cubiertas con paños de oro, sobre los cuales destacábanse calados cofrecillos que contenian brillantes y resplandecientes joyas. Detrás de todos caminaba en hermoso caballo blanco un apuesto y bizarro caballero; y en llegando toda aquella ostentosa comitiva delante de la modesta casa bajo cuyo cenador de jazmines estaba sentada la hermosa jóven, detuvieron los caballeros sus corceles,

separándose respetuosos á ambos lados del cenador; preséntanla los pages los ricos presentes, y desmontando el apuesto mancebo, que llevaba en la cabeza una condal corona, dijo, postrando en tierra la rodilla, estas palabras:

—Doncella, la más hermosa que logré ver en mi vida, porque uní á la hermosura del rostro la hermosura del alma; herido y abandonado me disteis la vida, y á pagaros vengo la deuda del agradecimiento, poniendo á vuestros piés mi amor y mi corona.

Ruborosa como la encendida flor del granado contestóle la hermosa, y pocos dias despues, los campesinos y labriegos vieron levantarse de sus ruinas el castillo, resonar cantos alborozados en sus salones y la felicidad y la ventura reinar por donde quiera en la dichosa comarca.

IV

—¿Estais viendo como yo tenia razon cuando os decia que la aparicion del castillo, si era cosa del otro mundo era del de arriba, donde están los ángeles? Nuestra nueva señora, Blanca de Torrealta, era la aparicion, y como la llevaba la caridad, Dios la dió el premio. Obrad bien, socorred al desvalido, desterrad el egoismo de vuestros corazones; que el premio lo otorga Dios siempre, ó concediéndoois la merced de su gracia en recompensa, como la de nuestra señora, ó en los inagotables placeres de la conciencia satisfecha por las buenas obras.

Madrid 28 de Noviembre de 1878.

JOSÉ GIL DORREGARAY.

LA CASA SIN CIMIENTOS

Juan, Perico y Antonio, tres muchachos criados en la holganza, que en vez de ir á la escuela, cada dia á correr por el campo se escapaban, en el fondo de un valle reunidos los tres una mañana, para matar el tiempo se entretienen en hacer, segun dicen, una casa.

«Traedme muchas piedras,» grita Antonio.

«Yo quiero hacer la puerta y las ventanas.»

«Yo la cocina.» «Yo el pajar.» «Yo el huerto.»

«Ya vereis cómo vienen á arrendarla...»

Y allí, sobre la arena, amontonando las piedras que acaparan, ván formando, sin órden ni concierto, una mole muy alta.

Ya para colocar otros pedruscos los muchachos no alcanzan, porque aquella pared ó masa informe sus cabezas rebasa.

Antonio es atrevido, y sin reparo sobre el monton de piedras se encarama, y mientras Juan y Pedro, sin sosiego, llevan á aquel las piedras que le faltan, éste las va poniendo una sobre otra, y con ardor trabaja, sin ver que aquella casa sin cimientos desplomarse amenaza.



MEMEROTECA
MUNICIPAL



Contentos y orgullosos se sonrien
cada vez que una piedra es colocada,
y al ver su obra gigante que se eleva,
dan gritos de placer y baten palmas.
Pero de pronto, oscila aquella mole;
quieren los niños impedir que caiga,
y, falta de equilibrio, viene al suelo
la proyectada casa,
hiriendo en su caída á aquellos niños
que, guiados no más por su ignorancia,
á pagar con la vida se expusieron
su idea temeraria.

*Pretender realizar grandes empresas
si en la ciencia ó virtud no están basadas;
emprender grandes obras sin más guía
que el atrevido orgullo ó la ignorancia;
seguir desconocidos derroteros
si la experiencia ó el estudio faltan,
siempre ha de dar el mismo resultado
que edificar sobre la arena falsa;
siempre será lo mismo
que escribir en el agua.*

RICARDO SEPÚLVEDA.

CARTAGO

(Continuacion)

III

Roma y Cartago no podían existir: era muy estrecho el mundo para contener dentro de sus límites dos naciones tan grandes y tan poderosas. Cada una de estas dos Repúblicas representaba un principio; distintos eran los móviles que las impulsaban á la conquista universal, y contrarios enteramente los fines que se proponían.

Tres guerras sostuvo Roma con Cartago, á las cuales la Historia denomina *guerras púnicas*. En la primera de estas, si Cartago tenía en su apoyo inmensas riquezas, formidable marina y excelente caballería auxiliar, Roma, por su parte, contaba con un gobierno fuerte y unido, unas virtudes austeras y un ejército cuya disciplina modelo salvó más de una vez el honor de su nación, comprometido sobre el campo de batalla. Todo esto aún era poco; no se luchaba por satisfacer un vano resentimiento; no se contendía por la posesión de un terreno más ó ménos útil ó estratégico; era el imperio del mundo lo que se disputaba palmo á palmo; era la lucha gigante de la materia con el espíritu, de la sombra con la luz, de la barbarie con la civilización.

Acciones heroicas se verifican en ambos ejércitos durante esta guerra.

Una partida de bandoleros, una legión de gente advenediza y mercenaria, los mamertinos, son la causa ocasional, la chispa que encendió la hoguera. Poseían los mamerti-

nos á Mesina en Sicilia, y viéndose ya muy cerca de las avanzadas de Cartago, piden auxilio á Roma. El cónsul Apio Claudio se constituye en rhégio, esperando la ocasión oportuna de atravesar con su ejército el estrecho de Mesina. Apio Claudio, después de una tentativa peligrosa, consigue entrar en esta ciudad: Hieron por su parte, que también la ambicionaba, no creyéndose con fuerzas suficientes para sitiársela y tomarla, se alía con los cartagineses, y de este modo vienen á encontrarse, frente á frente los dos poderosos rivales.

IV

Mesina es el primer baluarte donde el águila romana logra clavar sus garras vencedoras, presenciando la derrota del cartaginés al pié de sus mismas murallas. Catania y Agrigento son presa más tarde de las legiones de Claudio; Palermo y Siracusa le abren sus puertas y toda la Sicilia cae en poder de los hijos del Tíber, al cabo de una guerra de veinticuatro años. Después de la batalla naval de las Islas de Egates, 120 galeras cartaginesas, perdidas en el combate, fueron causa más que suficientes para que el Senado de la ciudad de Dido aceptase la paz convenida entre Amilcar y Lutacio. Este tratado entrega los cartagineses atados, por decirlo así, de piés y manos, á la discreción del vencedor. Cartago ya no era el sol que estiende sus rayos de un polo á otro del globo; era una estrella errante, sin vida y sin luz, precisada á girar en la órbita del astro del Quirinal.

V

Entramos en el período histórico en que nuestra España aparece sobre el campo de los acontecimientos.

Hasta ahora solo hemos visto dos figuras: Roma y Cartago; en adelante hay una más: España.

Terminada la primera guerra púnica, y vencidas por Amilcar Barcino las diferencias de su patria con los Africanos y Numidas, Cartago envió á España un ejército á las órdenes del citado general, con objeto de defender á Cádiz de las feroces agresiones de los túrdulos y turdetanos.

Cádiz era fenicia, hermana de Cartago; sus marinos y sus naves habían luchado en el bando cartaginés durante la primera guerra púnica. Esto indica que no fué Amilcar el primer cartaginés que pusiera su planta sobre la patria de Viriato. En tiempo del desgraciado Mateo, ya los cartagineses se habían establecido en las costas de las Islas Baleares, de Valencia y de la Bética.

Los españoles, que entonces solo formaban

un conjunto heterogéneo de pueblos, costumbres, idiomas y religiones, no tenían motivo alguno para oponerse á la invasion del extranjero. Esta palabra aún no era conocida entre ellos. Para el habitante de la Bética ó de la Edetania, tan extranjero era el cartaginés como el originario de Iberia. El español de entónces no reconocía más pátria que la posesion de terreno donde emplazaba su choza, y el límite de la pradera en donde sus ganados apacentaban. Así se explica la invasion cartaginesa; así se comprende la *cándida inocencia* que caracterizaba á los primitivos españoles.

VI

¿Cuál fué el primer resultado de la invasion cartaginesa? Vamos á exponerlo.

El abigarrado conjunto de tribus indígenas de nuestro suelo se dividió en tres grandes tendencias. Los habitantes de las costas recibieron benignamente á los *comerciantes* de espada; otros, los más, se sintieron poseidos de un espíritu hostil hácia los presuntos conquistadores, y buen número tambien presenciaron la llegada de los huéspedes africanos con la glacial indiferencia de la insensatez.

Durante los nueve años que Amilcar mandó los ejércitos de España, libertó á Cádiz de sus enemigos y conquistó media Península, subyugando los pueblos, parte con las armas, parte con la diplomacia.

Asdrubal, yerno y sucesor del anterior, quiso hacer de España el más sólido pedestal de Cartago; pretendió que la tierra virgen de Hesperia diese nueva vida á la agonizante de Cartago. A este fin echó los cimientos de Cartago Nava, Cartagena. Comprendió que la persuasion y la diplomacia son las mejores armas para imperar sobre un pueblo; tal fué su política.

Ocho años duró Asdrubal como general del ejército de España. Un tratado habia firmado con los romanos durante su larga tenencia; en él se estipulaba que el terreno comprendido entre el Ebro y los Pirineos fuese propiedad de Roma; el que media entre Cartagena y Cádiz era feudatario de Cartago, y el intermedio de Cartagena, el Ebro, neutral, pero bajo el protectorado de Roma.

Después del asesinato de Asdrubal, toma el mando Anibal, hijo de Amilcar, á la edad de 23 años.

Los Olcades, Vaceos y Carpetanos fueron derrotados á las orillas del Tajo en número de cien mil hombres; todos, hasta los indiferentes, toman las armas para resistir á Anibal. Sagunto es el cuartel general de la insurreccion española, y esta plaza es la pri-

mera que paga con su ruina su grito de independencia.

Sagunto era una de las ciudades neutrales bajo la proteccion romana; al pisar Anibal su recinto, habia roto las estipulaciones firmadas por Amilcar y Lutacio. La guerra era ya inevitable y la guerra sobrevino necesariamente.

JOSÉ MARÍA DE MEDINA.

(Se concluirá.)

LÁGRIMAS DE UNA FLOR

De mágicos jardines
yo fui la más galana,
y el áura en la mañana
lasciva me besó.
Y ansiosa de la esencia
guardada en mi capullo,
con suplicante arruyo
mis pétalos abrió.

Mas á la brisa leve
siguióse bramadora,
fatídica y sonora,
la voz del huracan.
Y entonces, despiadada
la tempestad potente,
bajó mi altiva frente,
burlóse de mi afan.

Los ímpetus del viento
mis hojas arrancaron,
mi tallo desgajaron,
no oyeron mi..... «¡piedad!»
Y aquellas pobres hojas
en rudo torbellino,
partieron, sin destino,
en pos la tempestad.

¡Pobre flor! ¿Quién puede haber
que no llore, entre congojas,
cien ilusiones de ayer,
perdidas, como tus hojas?

ANTONIO DE SAN MARTIN.

LA MANO DE LA PROVIDENCIA

POR ENRIQUE BENAVENT

(Continuacion.)

En su conjunto, eran el verdadero tipo de esa raza misteriosa que sin hogar fijo y sin patria recorre el viejo mundo en todas direcciones; cada país le dá un nombre distinto; el más vulgar en España, es el de *gitanos*; pocos de entre vosotros dejará de conocerlos; ¡cuántas veces habreis visto á algunos de ellos en las plazuelas y barrios extramuros, dedicados á la distinguida tarea de esquilar burros y mulas, otros comprando y vendiendo caballerías de desecho! ¡cuántas veces, al ir de la mano de papá ó mamá se habrá de repente aparecido á vuestra vista una mujer, jóven ó vieja, pero siempre de mal aspecto, ofreciendo decir la *buenaventura*, mediante cierta retribucion!

Pues bien; esos seres cosmopolitas, establecidos en Europa desde hace siglos, son conocidos en casi todas las naciones bajo las denominaciones siguientes: en España, como llevamos dicho, se les llama *Gitanos*; en Francia *Bohémios*; en Italia *Zingari*; en Alemania *Zigeuner*; en Inglaterra *Gipsies*, y en Rusia *Epígnios*; en todas partes han conservado casi en toda su pureza sus usos y costumbres primitivas; sus gustos, y aún podríamos decir su lenguaje, á pesar de no existir comunicacion alguna entre los de unas y otras naciones.

El origen de los gitanos es desconocido; ningún sábio se atreve á fijar en absoluto la procedencia de ellos; solo puede asegurarse que su aparicion en Europa se remonta á los siglos XI y XII: durante algun tiempo parecieron haber abandonado esta region del globo, mas volvieron luego para no marcharse ya: gentes sin verdaderas creencias religiosas, y por consiguiente casi siempre inclinadas al mal, profesan en cada nacion oficios parecidos, si tal nombre merecen las ocupaciones poco honrosas á que en su mayor parte se dedican.

La marcha de los acontecimientos que os voy á relatar, jóvenes lectores míos, os darán á conocer lo que esperarse puede de aquellos que viven apartados de la moral y de la fé, y no podreis dejar de bendecir al Altísimo por haberos dado padres que hacen sacrificios con el noble fin de que vuestro espíritu no esté sepultado en las tinieblas de la ignorancia.

Como llevamos dicho, la caravana de gitanos se detuvo en el momento en que estos divisaron, al través el follage, los minaretes y tejados del castillo.

¿Qué hacer? ¿Podian prometérselas felices ar-

riesgando alguna atrevida empresa de las que ya habian llevado otras á cabo? ¿era acaso peligroso? Y si á ello se decidian, ¿de qué manera? ¿Erales conveniente seguir avanzando? ¿Debian detenerse en el sitio en que se hallaban? ¿Seria mejor retroceder para internarse en el monte? Graves eran las cuestiones; para resolver con acierto, reuniéronse en consejo; en verdadero *Congreso de Gitanos*.

El anciano conductor de la carreta se habia arrojado al suelo con una ligereza que contrastaba con su edad y corpulencia, y dando las riendas á uno de sus *súbditos* se aproximó á los que formaban la vanguardia, y que por lo visto eran los ministros consejeros de aquel *Rey Caricatura*: al llegar cerca de ellos, les mostró la verja del parque, y con una mirada que reflejaba su codicia, les dijo:

—¿Quién será el primero que pase el umbral de esa verja?

—Ese seré yo, si se me permite, dijo uno.

—A mí me toca esa honra, replicó otro.

—Y por turno, á mí, añadió un tercero.

—¡Callarse! Es preciso que sea una mujer, objetó otro viejo, que sin duda ejercia alguna autoridad entre ellos: esta mision es delicada, y solo una hembra puede desempeñarla.

Un murmullo en manifestacion de desagrado, se elevó de entre los hombres.

—¡Silencio y orden! exclamó con voz tonante el jefe, dando al propio tiempo una tremenda patada en el suelo: Rojo tiene razon; las mujeres son más astutas y disimuladas; inspiran más confianza que vosotros: luego, dirigiéndose á una de las chicas; oye, Tula; tú, á pesar de tus pocos años, eres muy lista; á nadie mejor se puede confiar el encargo; ya sabes lo que tienes que hacer; entras, y de una ojeada estudias el terreno, el personal, las probabilidades de éxito, si comprendes que hay provecho que sacar y poco peligro que correr, nos facilitas la entrada en el momento propicio; en caso contrario, despachas pronto y proseguimos nuestra marcha como si tal cosa; no hay que decirte una palabra más; con que al avío.

—Si quereis, iré con mi hija, dijo una vieja bruja; el cargo no es un grano de anís, que digamos: no será de más que vayamos las dos.

—Dices bien, Chataza, contestó el jefe; será el éxito más seguro, porque á experta y fea nadie te gana.

—En cuanto á eso, ya lo sabia yo, replicó la aludida.

—¡Ea! nosotros, prosiguió el venerable, dirigiéndose á los demás; volvamos un poco atrás; nadie nos ha visto: esto está más desierto que el camino del Limbo: esperemos á que se nos llame; es conveniente, y por otra parte, no nos vendrá mal para

descansar: ¡cuidado con la caminata que llevamos, caspitina!

—Bien te puedes quejar, arrastrao, murmuró otra vieja gruñona, á la que por castigo se la hacia ir á pié desde la antevíspera.

Por fortuna no la oyó el jefe; éste empezaba ya á dictar órdenes á su gente.

Tula y su madre, la Chataza, emprendieron el camino en direccion á la verja.

A poco, la partida se hubo retirado; el terreno recobró su aspecto tranquilo y solitario, y nadie hubiera pensado que tan encantadores sitios albergaban gentes tan repugnantes y temibles.

Las dos mujeres fingieron estar rendidas de cansancio, y aparentando en su semblante el dolor y sufrimiento.

(Se continuará).

MISCELÁNEA

Un suscriptor nos remite las siguientes líneas:

AVENTURAS DE MI NIÑEZ

SUS CONSECUENCIAS

Todavía no contaba yo cuatro años, cuando determinaron mis padres ponerme á comer en su misma mesa: estas eran las únicas aspiraciones que tenía yo.

Una de las mayores desgracias que por entonces afligía á aquellos, era mi extraordinario deseo de comer.

Mi cuerpo habia tomado una forma tan particular, que llegó á ser la admiracion de todos cuantos me conocian.

Los facultativos aseguraban que si continuaba escediéndome en las comidas, dejaria de existir antes de los siete años.

¿No era esto una gran desgracia?

Tuvieron necesidad de tomar las medidas oportunas para evitar se cumpliera la prediccion de los facultativos y mandáronme á la escuela, por ver si los niños me distraian y moderaba con los juegos mi apetito.

Cierto día que al volver de aquella mi casa no encontré á nadie en la cocina, quise cerciorarme de si habia ó no suficiente comida puesta. Me pareció, como siempre, que no, y encontrando encima de la silla un papel con dinero, del día, lo arrojé en el puchero, con objeto de que abundase mas aquella.

En vano luego mi madre mi hizo mil preguntas con respecto al dinero, pues no lo supo hasta la hora de comer.

Otro día introduje en el puchero media docena de camisetetas, que mi madre tenia preparadas para coserlas.

El asunto tomó en esta ocasion el carácter que verdaderamente convenia; pues en justo castigo, me encerraron en la despensa durante la hora de la comida, y este era el mayor que podian darme.

Pasaron algunos días, y cuando ya se me habia olvidado tal castigo, me ocurrió meter en la cazuela un conejito vivo que habian regalado á mis padres. Esta era empresa más difícil.

En efecto: en vista de que no alcanzaba al fogon, tuve necesidad de colocar una silla y subirme encima. Cada vez que lo recuerdo, tiemblo todavía.

Destapé la cazuela para meter el conejo, cuyo animalito al sentir el calor del vapor que aquella despedia, hizo un movimiento tan repentino, que se me escapó, rompiendo la cazuela, quemándoseme la mano derecha y cayéndome de la silla, de tal suerte, que me dí con la cabeza en el suelo.

Por esta desobediencia tuve los mas tristes resultados.

La desobediencia es la peor cualidad que puede tener un niño y está sujeto á sus dolorosas consecuencias. Desde entónces me resigné á cumplir la voluntad de mis padres. Dios, en premio, hizo que desapareciesen de mi cuerpo todos los defectos físicos y hoy disfruto de completa salud.

Madrid, Noviembre del 78.

FRANCISCO OLCINA.

Soluciones á los entretenimientos del número anterior.

A la charada.

CÓ-MI-CO.

A la fuga de vocales.

*Para tres conejos, tres:
para dos perdices, dos;
y para cuatro avestruces,
Luis, Manuel, Julian y yo.*

A la fuga de consonantes.

*Que no hay efecto sin causa
ni mal que por bien no venga,
dicen; y añadir debian:
tampoco hay alma sin pena.*

Hemos recibido la solucion á la charada, de las niñas Carolina Hernando, Dolores Tercero y Rufina Valdivieso, de Madrid: Luisa Torres, de Granada, y Hermenegilda Diez, de Haro; y del niño Antonio Lenguas, de Madrid.

Tambien hemos recibido la de la fuga de vocales, por la niña Isabel Hernando.

A la fuga de consonantes no se nos ha remitido solucion alguna.

A la amabilidad de la niña que la suscribe debemos, y publicamos gustosos, la siguiente

FUGA DE CONSONANTES

| | | | | |
|------|--------|---------|-----|--------|
| .a.a | e...e. | i.a | .ue | .o..a |
| E. | e..e.o | a.u. | .e. | .ie.o |
| E.u. | .a.o | .ue | .e. | a.a |
| .e | .a.a | .a .io. | e. | .ue..o |

PURIFICACION HERNANDO.

Las soluciones en el próximo número: seguiremos publicando los nombres de las niñas y niños suscritores que nos las remitan.

CHARADA.

1.^a y 2.^a

Soy la cosa más constante
que te puedes figurar,
cuando me reciben, digo
las cosas sin vacilar,
tal y conforme un ausente
las ha podido espresar.
Hay quién se rié, quién llora,
y quién se pone á bailar,
cuando penetro en las casas
en que debo penetrar,
que son tantas y tan varias
como la escala social.

4.^a y 2.^a

Blanca cual mi madre soy;
su pureza me acrecienta,
y cuando con ella voy,
en su superficie estoy,
donde su orgullo me ostenta.

3.^a

Soy letra consonante
de dos sonidos;
es dudoso mi uso,
en los escritos;
y tengo visto,
lo mal que me colocan
grandes y chicos.

4.^a y 1.^a

Connigo el arte objetos confecciona
sin disputarme el puesto de curiosa,
que el mundo entero á mi favor abona,
por ser la madre de la perla hermosa.

1.^a 2.^a 3.^a y 4.^a

Por Andrúbal me fundé
en sitio tan escelente,
que he sido, soy, y seré,
una ciudad, que daré
mucho que hablar á la gente.

(La solucion en el número próximo).

PENSAMIENTOS

—La vida es una lucha y en el cielo está la palma.—*Delavigne.*

—Bueno es amar la virtud, pero es mejor practicarla.—*El Conde de San Luis.*

—No es una gran virtud el ser sóbrio, pero es un gran defecto el no serlo.—*Cristina, Reina de Suecia.*

—El trabajo es la escuela de la resignacion.—*Degerando.*

—No es desgracia el pasar trabajos ni el ser pobre; la desgracia es obrar mal.—*Manzoni.*

—Un favor pagado, envilece al que lo recibe y deshonra al que lo concede.—*Duclós.*

—Entre muchos, siempre, hablar poco.—*Santa Teresa de Jesús.*

—Las palabras son la llave del corazon.—*Poincelot.*

—Quien habla mucho, no carece de enemigos.—*(Proverbio chino.)*

—El dolor tiene lazos más estrechos que la felicidad, para ligar los corazones.—*Lamartine.*

—Choza de paja en donde se ria, vale más que palacio donde se llora.—*(Pensamiento chino.)*

—Las burlas son como las procesiones; vuelven al sitio de donde han salido.—*(Proverbio catalan.)*

—Todo ignorante es esclavo.—*(Proverbio italiano.)*

—Tener envidia, es confesarse inferior al envidiado.—*Mme. Guibert.*

Un padre, queriendo castigar á su hijo, le dijo el otro dia: Váyase V. á su cuarto, enciérrese V. con llave y treígamela V. aquí.

A un niño que se examinaba de historia natural, le preguntaron:

—¿Podría V. indicarnos algun animal nocturno?

—El sereno, contestó aquel con la mayor serenidad.

—¡Alto! ¿Quién vive?

—España....

—¿Qué gente?

—Gastadores.

Y eran unos estudiantes de segundo curso de latin que se habian gastado en el café el dinero de las matrículas.

Ofrecemos á nuestros suscritores de regalo en este número una magnífica orla, á fin de que los niños las escriban y dediquen á sus papás en las fiestas de Navidad próximas.

LA ILUSTRACION DE LOS NIÑOS

ANTE LA PRENSA PERIÓDICA DE ESPAÑA

No para propia satisfaccion, sino para que los suscritores de esta REVISTA conozcan el juicio que hemos merecido á la prensa de España, sin distincion de matices ni localidades, vamos á permitirnos reproducir las líneas que la han dedicado y tanto nos honran.

Así estas como la favorable acogida que el público viene dispensando, sirvénnos de noble orgullo, porque demuestran que una publicacion del carácter y condiciones de la que hemos emprendido se hacia necesaria ya en nuestro país. Al ver así confirmada nuestra creencia, damos por bien empleados cuantos sacrificios nos hemos impuesto y los que aún nos restan que imponer.

Hé aquí ahora la opinion de la prensa:

El Imparcial:

«Hemos recibido el primer número de la revista quincenal titulada LA ILUSTRACION DE LOS NIÑOS, que además de una lectura agradable y escogida, publica lindísimos grabados, cromos, dibujos para bordados y piezas de música. La parte material ó tipográfica corresponde á la excelente lectura de esta publicacion, á la que deseamos buena suerte y larga vida.»

El Popular:

«Ha visto la luz pública el primer número de una excelente publicacion, titulada LA ILUSTRACION DE LOS NIÑOS.

Este nuevo periódico, dedicado esclusivamente á la infancia, reúne á lo esmerado de la redaccion y al lujo en su parte material, lo módico del precio.

Los nombres que figuran como redactores y colaboradores, son una garantía para las buenas doctrinas y moralidad que encierra la lectura de LA ILUSTRACION DE LOS NIÑOS, y los magníficos grabados que se reparten en tintas de colores y oro, hechos por reputados artistas, así como tambien las piezas de música y regalos que se reparten, amenizan de tal manera el periódico y le hacen tan interesante, que no dudamos le dispensarán los padres de familia la mayor proteccion posible.»

El Clamor de la Patria:

«Hemos recibido en nuestra redaccion el primer cuaderno de LA ILUSTRACION DE LOS NIÑOS, revista quincenal dedicada á la infancia, dirigida por D. José Novi y Pereda, con la colaboracion de distinguidos escritores.

Saludamos afectuosamente al nuevo colega y recomendamos la lectura de dicha obra, única en su género en España, y la mejor indudablemente de las publicadas hasta el día.»

La Política:

«Hemos recibido el primer cuaderno de una elegante publicacion titulada LA ILUSTRACION DE LOS NIÑOS, dirigida por D. José Novi y Pereda con la colaboracion de distinguidos escritores y artistas.

La edicion es de gran lujo y se recomienda por sí misma sin necesidad de elogios.»

El Mundo Político:

«Hemos recibido el primer cuaderno de una nueva y elegante publicacion, titulada LA ILUSTRACION DE LOS NIÑOS. Contiene este primer cuaderno 16 páginas en folio de amena lectura, ilustradas con grabados y esmeradamente impresas: cuatro páginas de un álbum de música para canto y piano con un Ave-María, poesía de Doña Faustina Saez de Melgar y música de D. J. Estarrón, y la primera hoja de gran tamaño de un álbum de bordados, con cifras, nombres y adornos dibujados con exquisito gusto.»

Revista de Beneficencia, Sanidad y Establecimientos Penales:

«LA ILUSTRACION DE LOS NIÑOS, dirigida por el señor D. José Novi y Pereda, lujosa publicacion, presentada con grandes atractivos para la niñez, y en la cual se leen artículos y poesías de muchos y bien reputados escritores. Hasta ahora no se habia publicado en esta forma una revista de las condiciones de aquella, y esto es una satisfaccion para su director propietario; lo que hace falta es que encuentre apoyo en los padres de familia y que los sacrificios del Sr. Novi no sean infructuosos.»

El Correo de la Moda:

«Hemos recibido el primer número de LA ILUSTRACION DE LOS NIÑOS, revista quincenal que se publica en Madrid con inusitado lujo, y cuyo director y propietario es el Sr. D. José Novi y Pereda. Contiene 16 páginas de esmerada impresion, enriquecidas con las firmas de nuestros mejores literatos y preciosos grabados en el texto, y le acompañan un pliego de dibujos y una preciosa pieza de música. Con el primer cuaderno la empresa regala á sus infantiles suscritores una magnífica cubierta dibujada por el notable artista Sr. Urrutia. Deseamos á esta útil publicacion una larga y próspera existencia.»

El Irurac-bat, de Bilbao:

«Hemos recibido el primer número de una elegante y útil publicacion, titula LA ILUSTRACION DE LOS NIÑOS, que contiene bellísimos trabajos de reputados escritores y grabados debidos al lápiz de notables artistas.

Es un periódico ameno y al mismo tiempo instructivo, que recomendamos á los padres de familia, en la seguridad de que ha de despertar en sus hijos la aficion á la lectura, proporcionándoles al mismo tiempo provechosa enseñanza.»

El Aviso, de Santander:

«Ha visitado nuestra redaccion un magnífico y elegante periódico que con el título de LA ILUSTRACION DE LOS NIÑOS publica en Madrid D. José Novi y Pereda, con la colaboracion de distinguidos escritores y notables artistas.

Agradecemos la visita; correspondemos á ella, y deseamos al citado colega muchos años de vida, que indudablemente obtendrá, por lo interesante que es su publicacion.»

La Bomba, de Barcelona:

«Hemos recibido el primer cuaderno de LA ILUSTRACION DE LOS NIÑOS, periódico quincenal que se publica en Madrid y que, como su título indica, está dedicado á la infancia.

La publicacion es notable por todos conceptos; pues á su escogido texto hay que añadir una magnífica cubierta al cromo, un álbum de bordados y una pieza de música para canto y piano titulada *El Ave-María*. No vacilamos en recomendar eficazmente á los padres de familia tan notable publicacion, en la seguridad de que nos lo han de agradecer.

En términos parecidos, todos igualmente encomiásticos, se expresan: *La Voz Montañesa*, de Santander; *El Telégrama*, de la Coruña; *El Eco de Extremadura*, de Badajoz; *El Eco de Asturias*, de Oviedo; *El Eco de la Provincia*, de Palencia; *El Diario de Reus*; *La Palma de Cádiz*; *El Porvenir de Leon*; *El Diario de Zaragoza*; *La Paz de Murcia*; *El Eco de Navarra*, de Pamplona; *El Eco de Cartagena*; *La Correspondencia de Barcelona*; *El Eco del Duero*, de Zamora; y varios otros, así de Madrid como de provincias, que no citamos por falta de espacio.

A todos les agradecemos en el alma las frases que nos dedican y ellas nos servirán de estímulo para lo futuro.

LA REDACCION.

BIBLIOGRAFÍA

El Sr. D. Gregorio Estrada ha empezado la publicación de una *Biblioteca enciclopédica popular ilustrada* que, á juzgar por los dos tomos publicados, y que hemos recibido, ha de contribuir poderosamente al bienestar de la clase obrera de nuestra patria. Reunir en una serie de pequeños libros, puestos al alcance de todas las fortunas, un conjunto de conocimientos útiles que ilustren al pueblo en los diversos ramos de la agricultura, artes ó industria; presentar bajo una forma sencilla y asequible á las inteligencias ménos cultivadas las teorías científicas que le expliquen los fenómenos que se verifican á cada momento bajo su vista, y unir á estos libros, ya religiosos, en los que aprendan los deberes que tienen que cumplir, ó ya de recreo, y á la vez instructivos, que le sirvan de grato solaz en sus momentos de descanso, tal es el objeto que se propone el Sr. Estrada. Para cumplir tan extenso programa, ha dividido esta *Biblioteca* en seis secciones, bajo las denominaciones siguientes: 1.^a Artes y oficios; 2.^a Agricultura, cultivo y ganadería; 3.^a Conocimientos útiles; 4.^a Historia; 5.^a Religión, y 6.^a Recreativa.

Cada semana aparecerá un tomo, elegantemente impreso, de 256 páginas, ilustrado con los grabados que el texto requiere, y debidos á la pluma de personas que tengan profundos conocimientos en la materia. Su precio será de una peseta, por suscripción, y de seis reales el tomo suelto, pudiéndose suscribir á todas ó á una sola de las secciones.

El pensamiento del Sr. Estrada ha venido á llenar un hueco en nuestra literatura, y su *Biblioteca* es á todas luces digna de la más favorable acogida, que sinceramente le deseamos, despues de felicitarle por su noble y patriótica idea.

—La Sociedad Tipográfica ha puesto á la venta el *Almanaque de España para el año de 1879*, 5.^o de su publicación. Es un libro sumamente útil á todas las clases de la sociedad por la abundancia de datos y noticias necesarias que contiene, y le hacen la más económica,

segura y nueva guía de Madrid. Su precio de cuatro reales le ponen al alcance de todas las fortunas. Forma un tomo en 8.^o, de 360 páginas, y cuya adquisición recomendamos á nuestros lectores, en la seguridad que habrán de agradecerémoslo.

ADVERTENCIAS

Esta REVISTA es quincenal y se publica los días 1.^o y 15 de cada mes.

Además del cuaderno que constituye en sí la publicación, obsequiaremos á nuestros suscritores con magníficos grabados, cromos, dibujos de bordados, piezas de música y otros regalos, hechos exclusivamente por distinguidos artistas, tanto nacionales como extranjeros, para LA ILUSTRACION DE LOS NIÑOS.

—Cada número de nuestra obra costará una peseta para los suscritores, y una peseta cincuenta céntimos á los que no lo sean.

—Admitiremos con gusto todos los escritos con que seamos favorecidos, pero se advierte que no se devuelven los originales, insértense ó no en LA ILUSTRACION DE LOS NIÑOS.

—Los diferentes obsequios que haremos de dibujos, música, etc., serán del mismo tamaño los de cada clase, á fin de que con ellos puedan formarse albums especiales de dibujo, bordados, etc., independientes del resto de la obra.

—A fin de normalizar nuestras cuentas, cobraremos la suscripción de esta Revista hasta principio de año con objeto de comenzar desde esa fecha por trimestres completos.

—En esta REVISTA, y para estimular á nuestros lectores infantiles, se destinará una plana para la inserción de los versos, ó otra clase de originales de los niños que sean suscritores.

—Los autores y editores que remitan dos ejemplares de sus obras á la Dirección de este periódico, tendrán derecho á un juicio crítico y á un anuncio gratis.

R. Velasco, impresor, Rubio, 20

SECCION DE ANUNCIOS

FÁBULAS EN ACCION.—Cuadritos dramáticos en verso, por Teodoro Guerrero.—Las FÁBULAS son comedias que encierran una enseñanza moral, escritas para que los niños y los jóvenes puedan representarlas en sus casas ó en los colegios, y sirven además de ejercicio para la lectura del diálogo en verso.

Contiene el tomo las siguientes FÁBULAS:

La filosofía del vino.—*El valor del tiempo* (con lámina).—*Un minuto de olvido.*—*La lógica del duelo* (en dos cuadros).—*La educación de la mujer.*—*El dinero y la hermosura* (en tres cuadros).—*Entre el vicio y la virtud.*

Se vende á 6 rs. en Madrid, en la librería de Sanchíz, plaza de Matute, núm. 2. Pedidos de provincias

al autor, calle de Claudio-Coello, núm. 13, remitiendo 7 rs

Los suscritores de LA ILUSTRACION DE LOS NIÑOS pagarán sólo 4 reales en Madrid y 5 en provincias, advirtiéndolo al hacer el pedido ó presentando el recibo en la librería.

BIBLIOTECA DE SEÑORAS.—Novelas originales de la señora doña Faustina Saez de Melgar.—Administración: calle de Silva, núm. 29, 2.^o, Madrid.—París: Dené Schmitz.—Havana: Valls y Artiaga.

tarifas de ferrocarriles, fondas, timbre, juzgados, etcétera, y cuantos otros datos son de necesaria consulta.

BIBLIOTECA ENCICLOPÉDICA POPULAR ILUSTRADA.—Se halla dividida en las seis secciones siguientes: 1.^a Artes y oficios; 2.^a Agricultura, cultivo y ganadería; 3.^a Conocimientos útiles; 4.^a Historia; 5.^a Religión; y 6.^a Recreativa.—Se han publicado dos tomos: *Manual de física*

ICEO BENAVENT.—Academia de francés.

Enseñanza esmerada de caligrafía, reforma de letra, teneduría de libros, música, solfeo y piano. Director, Enrique Benavent, profesor de idioma francés.

Lecciones á domicilio.

Clases en colegios y casas particulares.

San Bernardo, núm. 52, principal, Madrid.

TARJETAS Á 6 RS. 100

TARJETONES

ESQUELITAS, CIRCULARES

MEMBRETES É IMPRESIONES

DE TODAS CLASES

Calle del Rubio, 20

ALMANAQUE DE ESPAÑA PARA EL AÑO DE 1879.—Un tomo de 360 páginas en 8.^o, publicado por la Sociedad Tipográfica.—Contiene el santoral, ferias y mercados, guía de ferrocarriles, calles, establecimientos y oficinas públicas de Madrid; reglamento y cuadro de exenciones físicas para el servicio militar; programas de estudio; reforma del Código de comercio; instrucciones para el uso de las cédulas, sellos y papel sellado; trasportes.

popular, por D. Gumersindo Vicuña, y el primero del *Novísimo Romancero Español*, por los escritores más distinguidos.—Cada semana aparecerá un tomo, elegantemente impreso, de 256 páginas, ilustrado con los grabados que el texto exija.—Precio por suscripción, una peseta, y seis reales el tomo suelto, pudiéndose suscribir á todas ó á una sola de las secciones.

Los pedidos, á su editor, D. Gregorio Estrada, Doctor Fourquet, 7, Madrid.